

Una mesa de madera carcomida, ante la que -sobre una igualmente destartada silla- se sienta un viejo con uniforme de funcionario, inclinado sobre unos papeles.

Tras él, colgado en la pared, destaca un ostentoso retrato de Fernando VII, en el que luce manto de armiño y las insignias de Gran Maestro de la Orden del Toisón de Oro, ante un estrado también dorado y de terciopelo (obra de Luis de la Cruz y Rios, Museo Romántico, Madrid).

Sentado en uno de los bancos de madera adosados a la pared en el lado de la estancia opuesto al viejo y lateral a una puerta entreabierta, Mariano José observa el retrato, en actitud de reflexión irónica y profunda. Su mirada desciende del retrato al viejo, que se rasca pensativo la coronilla, hasta que, atraída su mirada por la de Mariano José, levanta la cabeza y mira a éste, que aprovecha para darle a entender su impaciencia.

FUNCIONARIO (sosteniendo su mirada).- Vuelva usted mañana. Su señoría no da audiencia hoy.

MARIANO JOSE (asombrado).- ¿Cómo lo sabe usted ahora? ¿Por qué no me lo ha dicho antes?

FUNCIONARIO (socarrón).- Porque acaba de tener esa corazonada.

MARIANO JOSE (poniéndose en pie, indignado).- ¡Pues podía usted haber tenido esa misma corazonada hace media hora! Llevo una semana viniendo aquí sin conseguir ver a su señoría.

FUNCIONARIO. (Tenga usted paciencia y... ¡vuelva usted mañana!).

MARIANO JOSE.- ¡Vuelva usted mañana, vuelva usted mañana...! Es lo único que he oído después de estar viviendo aquí durante ocho días. (Se aproxima a la mesa del viejo). Le exigo a usted que me...

JEFE DEL REGISTRO (hombre de rubicunda fisonomía, que acaba de aparecer en el umbral de la ~~antesala~~ puerta de entrada de la antesala y va aproximándose a la mesa del viejo funcionario).- ¿Qué ocurre aquí? ¿Qué pasa con este joven, Valeriano?

El viejo se pone precipitadamente en pie y se inclina respetuoso ante el recién llegado, mientras Mariano José se aparta, circunspecto.

FUNCIONARIO.- ¡Bueno días, señoría, buenos días! Aquí, este joven...

JEFE DEL REGISTRO (encarándose con Mariano José).- ¿Quién es usted? ¿Qué desea?

MARIANO JOSE (un poco azorado).- Bueno, yo... Señoría, traigo una carta de mi padre, el doctor don Mariano de Larra...

JEFE DEL REGISTRO (repentinamente cordial).- ¡Hombre, Larra, Larra...! (tiende una mano hacia el hombre de Mariano José, lo atrapa y lo agita) Así que usted, joven, es hijo del doctor Larra. Pase (lo empuja hacia la puerta interior, entreabierta) pase usted y conversaremos. ¿Dór dónde anda ahora su padre? Supongo que usted quiere quedarse en Madrid y busca un empleo...